

# **Para una auténtica vida comunitaria CPPS**

## **Auxilio para la discusión en las Unidades**

Se les proporciona este documento para mejorar el diálogo sobre la vida comunitaria. Se les pide a todos de leer y reflexionar sobre el mismo, antes de la discusión. También les estamos proporcionando preguntas que serán utilizadas durante la discusión, para que puedan tener tiempo para preparar sus respuestas.

### **I. Textos Normativos**

#### Vida Comunitaria

C6. Ya que todo el Pueblo de Dios ha sido hecho uno en la Sangre de la Nueva Alianza, nuestra Congregación da testimonio vivo de esta unidad especial mediante su vida comunitaria, según el espíritu de San Gaspar.

C7. Los miembros viven en la casa a la que son asignados. La base de esta vida comunitaria es el vínculo de la caridad entre los miembros que forman una familia en Cristo. Esta unión de vida recibe su expresión de la asistencia mutua, tanto espiritual como material, la búsqueda de objetivos comunes y también mediante el hecho de vivir juntos, siempre que las necesidades del apostolado no exijan otra cosa.

C8. El vínculo de la caridad unifica la variedad de dones de los miembros para el servicio de la Congregación y de la Iglesia, de modo que las diferencias de cultura, talentos, edad y cargos sean ventajosos para todos los miembros. Así, comparten mutuamente y con disponibilidad sus talentos naturales y sobrenaturales.

C9. Para fomentar esta ayuda mutua entre todos, los miembros asignan un lugar especial a las conferencias y reuniones de la comunidad y a los encuentros diarios para cuestiones como las comidas, la recreación y las conversaciones cotidianas. De esta manera los miembros se informan mutuamente, tanto en el campo teológico como pastoral, haciendo que la misión de la Congregación sea más efectiva. Además, en estas reuniones comunitarias, especialmente en las que son a nivel local, los miembros adquieren un conocimiento de los quehaceres de la Congregación y los Directores pueden formarse una mejor idea sobre el pensamiento y talentos de los miembros, que les hace conducir de mejor forma a la comunidad.

C10. El vínculo de la caridad entre los miembros se fomenta con la mutua comunicación, la cual profundiza el sentido de la conciencia e identidad comunitaria, a la vez que ayuda a cada miembro a comprender que forma una familia internacional y multicultural como Congregación mundial.

Los miembros tienen el derecho a las informaciones sobre asuntos que les conciernen, tanto individual como colectivamente. El ejercicio de este derecho, no obstante, presupone que la comunicación de la información sea tan verdadera y completa como lo permitan la justicia y la caridad.

C11. El vínculo de la caridad se extiende de manera especial a los enfermos y a los ancianos de la Congregación, quienes con sus pruebas se asemejan más a Cristo en sus

sufrimientos e imploran la gracia de Dios para los otros miembros. Con igual amor se recuerda a nuestros difuntos en nuestras oraciones. Con su trabajo han preparado la mies que la Congregación está cosechando ahora.

C12. La Congregación da testimonio también del vínculo de la caridad acogiendo a huéspedes, especialmente sacerdotes y religiosos, en sus casas. Sin embargo, se reconoce la necesidad de que cada miembro goce de privacidad para su recogimiento interior, oración y estudio.

C13. Los miembros deben esforzarse por desarrollar su vida espiritual, uniéndose íntimamente a Dios, para incrementar su celo apostólico. Por ello, dan gran importancia a aquellos medios necesarios para fomentar esta vida, en particular la lectura de la Sagrada Escritura, la oración mental, los días de recogimiento y los retiros, así como la recepción frecuente del Sacramento de la Reconciliación.

C14. La oración en común es un medio excelente para fomentar la unión con Cristo y el vínculo de la caridad entre los miembros. La concelebración de la Eucaristía, la recitación en común de alguna parte de la Liturgia de las Horas y las oraciones propias de la Congregación se reconocen como signos eficaces de la vida comunitaria.

C15. La vida comunitaria debe nutrirse profundamente del espíritu del Evangelio, manifestado sobre todo en los consejos que el Señor dio a sus discípulos.

C16. La imitación de Cristo pobre libera a los miembros de toda atadura indebida a los bienes materiales, enriqueciéndolos para el Reino de Dios y animándolos a que se entreguen al apostolado.

Los miembros pueden adquirir, conservar, administrar y enajenar sus propios bienes personales. Sin embargo, han de entregar a la Congregación los ingresos recibidos por su ministerio. La Congregación, a su vez, les proporciona lo necesario para vivir, y los cuida especialmente en tiempos de enfermedad y ancianidad. Cada miembro, con un sentido de responsabilidad y generosidad, expresa su amor por la Congregación y por los pobres.

C17. Así como los miembros individuales dan testimonio de pobreza, la Congregación en su totalidad hace lo propio evitando todo aquello que pudiese ofender a las personas con las que trabaja.

Las Provincias de la Congregación comparten sus recursos unas con otras, las que están más dotadas ayudan a aquellas que padecen necesidades.

La adquisición, posesión, administración y enajenación de bienes temporales por parte de la Congregación están regidas por el canon 741.

C18. Por su amor a Cristo, nuestros miembros acometen la observancia de la perfecta continencia mediante el celibato, que es una forma de vida de probado valor en la Iglesia. El celibato los hace estar libres para Dios y el servicio al prójimo mientras esperan su resurrección en Cristo. Este carisma encuentra protección y se desarrolla en la vida comunitaria, caracterizada por la comprensión mutua y la camaradería.

C19. Imitando a Cristo que derramó su Sangre, los miembros obedecen a la voluntad del Padre, manifestada especialmente en el Evangelio. Esto implica el sacrificio de la

voluntad de los miembros para cooperar en la vida comunitaria y para el servicio al Pueblo de Dios. Esta obediencia tiene una expresión práctica en nuestra observancia de las Constituciones y de nuestras normas y reglas, así como en nuestra obediencia a la autoridad legalmente constituida en nuestra Congregación y obediencia al Sumo Pontífice que es nuestro más alto Superior (canon 590 §2).

C20. El diálogo entre todos los miembros, puesto que les ayuda a desarrollar su personalidad, debe llevarlos a la realización de aquella unidad que el Señor deseó para sus discípulos. Tal unidad es un signo de la presencia de su Reino en medio de ellos. La vida comunitaria es una fuente importante de su fortaleza apostólica

## **II. Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los Consagrados con Ocasión del Año de la Vida Consagrada**

### Capítulo 1

1. El primer objetivo es mirar al pasado con gratitud. Cada Instituto viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. La experiencia de los comienzos ha ido después creciendo y desarrollándose, incorporando otros miembros en nuevos contextos geográficos y culturales, dando vida a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica. Es como la semilla que se convierte en un árbol que expande sus ramas.

Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas.

2. Vivir el presente con pasión es hacerse «expertos en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios». En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.

Sed, pues, mujeres y hombres de comunión, haceos presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sed un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (cf. Jn 17,21). Vivid la mística del encuentro: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método», dejándoos iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas (cf. 1 Jn 4,8) como modelo de toda relación interpersonal.

## Capítulo 2

3. Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están

llamadas a ser «expertos en comunión». Espero, por tanto, que la «espiritualidad de comunión», indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger «el gran desafío que tenemos ante nosotros» en este nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión». Estoy seguro de que este Año trabajaréis con seriedad para que el ideal de fraternidad perseguido por los fundadores y fundadoras crezca en los más diversos niveles, como en círculos concéntricos.

La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto. A este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas. Pero, sentada esta premisa, el camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es «la mística de vivir juntos» que hace de nuestra vida «una santa peregrinación». También debemos preguntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comunidades se hacen cada vez más internacionales. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?

## Capítulo 3

1. Con esta carta me dirijo, además de a las personas consagradas, a los laicos que comparten con ellas ideales, espíritu y misión. Algunos Institutos religiosos tienen una larga tradición en este sentido, otros tienen una experiencia más reciente. En efecto, alrededor de cada familia religiosa, y también de las Sociedades de vida apostólica y de los mismos Institutos seculares, existe una familia más grande, la «familia carismática», que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático.

También os animo a vosotros, fieles laicos, a vivir este Año de la Vida Consagrada como una gracia que os puede hacer más conscientes del don recibido. Celebradlo con toda la «familia» para crecer y responder a las llamadas del Espíritu en la sociedad actual. En algunas ocasiones, cuando los consagrados de diversos Institutos se reúnan entre ellos este Año, procurad estar presentes también vosotros, como expresión del único don de Dios, con el fin de conocer las experiencias de otras familias carismáticas, de los otros grupos laicos y enriqueceros y ayudaros recíprocamente.

## **III. Mensaje de la 20 Asamblea General**

### Propuesta Provocadora para vivir nuestra Vida Comunitaria

Como el corazón abierto de Cristo, nuestras comunidades son espacios sagrados de diálogo profundo donde compartimos abiertamente nuestras alegrías y tristezas, esperanzas y sueños en un ambiente de confianza, respeto y amor.

Nuestras comunidades están cimentadas en la relación de alianza con Cristo y entre nosotros. En este vínculo de la caridad somos sensibles a nuestra diversidad cultural y nos enriquecemos con ella. Damos testimonio mediante la autenticidad de nuestra vida y un estilo de vida sencillo. Somos una comunidad reconciliada para poder ser misioneros de la reconciliación.

Como Cristo, que abrió los brazos en la Cruz, y atrajo a todos los pueblos hacia Él, nosotros, miembros incorporados y laicos asociados, formamos una comunión abierta donde todos son acogidos.

#### **IV. Algunas citas sobre la vida comunitaria—San Gaspar**

"La vida en comunidad exige un cierto grado de virtud y compasión mutua (2877)." Gaspar entiende las cuestiones prácticas de vivir la vida en común. Él sabía que incluso entre buenas personas con las mejores intenciones, pueden surgir malentendidos y problemas. "Usted sabe muy bien que, incluso entre las personas buenas se encuentran razones de sufrimiento", escribió. "El corazón es bueno, el temor de Dios no falta, pero para vivir en comunidad hay que vivir de forma continua el ejercicio de la virtud". Por ello, "el vínculo de la caridad" se convirtió en el rasgo distintivo de nuestra vida comunitaria. Gaspar cree que "la caridad mantiene todo compensado (2576)." Él comparó la vida en comunidad a la vida familiar, donde "hay una diversidad de naturalezas, una diversidad de temperamentos" de modo que los desacuerdos son predecibles y porque la caridad es la virtud que ofrece "el gran equilibrio "cuando se practica (2666)." Es "el manto de la caridad" que cubre todo (3422)".

Una de las armas que más a menudo se utilizan para infligir daño a otra persona en la vida comunitaria es la de nuestras palabras. "Al escuchar palabras que son hirientes, uno debe decir a sí mismo: 'Todo es bueno para ganar el Paraíso.' Con santa indiferencia, encogerse de hombros y deleite en ser capaz de sufrir por el amor de Dios y hacer el bien a su vez a la otra persona que arrojó esas palabras que te golpean a ti (1740) ".

Gaspar entiende "que la caridad es benigna. En la caridad, perdonemos nosotros todos y vamos hacia adelante (972)." O, como a un miembro de mi provincia le gusta decir, "Construir un puente y superarlo."

"En la medida en que se nos da, debemos remediar a los defectos de nuestro vecino y perdonarlos con caridad (2819)."

"Cuanto más avanzo en edad, más reconozco la debilidad humana y veo que la caridad debe extenderse tan lejos como sea posible siempre que sea posible (1766)."

"Hacer todo lo posible para ser compasivo hacia su vecino y mantener la caridad, además de usar la prudencia que es propia de su edad y estado de madurez (2981)."

"En la vida comunitaria son necesarias, mucha paciencia y compostura, de lo contrario el diablo se impondrá. Todo debe hacerse con un celo suave y obsequioso (2428)".

"Vamos a explicar nuestra posición, oremos, y así es como vamos a progresar. Reconozco, repito, que la comunicación de las ideas es muy beneficiosa (1771). "Con este fin, Gaspar pidió un Congreso" cada mes e incluso más a menudo... en el que discutir lo que sea necesario para la ejecución suficiente de las cosas (2140). "

"Hacer tanto bien como sus fuerzas lo permitan. La propia idea de dejar la Congregación no tiene sentido. Ya sea de salud o enfermos, ya sea poseer fuerza vigorosa o no, el Instituto es nuestro todo (1847)."

## **V. Breve resumen de la idea de casa Misión, según San Gaspar**

La casa de misión fue una contribución única de San Gaspar y fue la parte fundamental de su plan para la renovación de la Iglesia y el clero. Había otros ejemplos de casas de misión durante la vida de Gaspar, pero el objetivo principal para muchos de ellos era la santificación personal. Para Gaspar, la casa de misión era a la vez un lugar de oración y un lugar de misión. Fue realmente un centro de evangelización. Gaspar ha ofrecido a la Iglesia la idea que sacerdotes diocesanos pueden vivir juntos en el vínculo de la caridad y al servicio de la Iglesia, a través de su misión y ministerio. Ellos realmente vivieron la misión. La casa de misión no era sólo una residencia, era una misión en sí misma.

Había dos grandes tipos de misiones conectadas a la casa de misión. En primer lugar, existía la misión externa. Predicadores salían de la casa de misión para predicar misiones populares y retiros por toda Italia. En segundo lugar, existía la misión interna. Los que estaban presentes en la casa de misión participaban en una variedad de ministerios de la iglesia local. Cada casa de misión tenía una iglesia adjunta, para servir a la comunidad local. Las casas de misión también sirvieron como un centro de formación permanente para el clero diocesano. Era muy importante para San Gaspar que las casas de la misión de la Congregación realmente fueran una parte integral de la diócesis.

San Gaspar planificó bastante los detalles de como se tenía que vivir en la casa de misión. Desde el *Transunto*, que es la Regla de la Congregación de 1822, nos enteramos de que Gaspar previó que la vida de la casa de misión estaba dedicada a la oración y el compartir con la comunidad. Durante la semana había tiempos especiales para conversaciones organizadas en diferentes temas teológicos. El plan de Gaspar proponía la posibilidad de tener a siete sacerdotes y tres hermanos viviendo en cada casa de misión y cada uno tenía sus propias responsabilidades. Hubo un presidente, superior, vice-superior, archivero / secretario, tesorero, director de las misiones, director de ministerios internos, y un miembro responsable de la iglesia y la sacristía. Gaspar quería que se reunieran una vez al mes para la reunión de la casa, el Congreso de la comunidad.

La información fue recopilada de varias fuentes, incluyendo un artículo por el Rev. John Klopke, C.P.P.S. que se puede encontrar en

[http://www.cppsmissionaries.org/download/history\\_and\\_archives/klopke\\_mission\\_house.pdf](http://www.cppsmissionaries.org/download/history_and_archives/klopke_mission_house.pdf)

## VI. Preguntas para el uso en su discusión

1. ¿Qué experiencia de vida comunitaria recuerdas más positivamente? ¿Cuáles eran los aspectos más positivos de esa experiencia?
2. ¿Qué tipo de vida comunitaria esperas y sueñas para ti y para nuestra unidad?
3. ¿Cómo describirías una vida comunitaria CPPS ideal? ¿Cuáles son los elementos esenciales de una vida comunitaria satisfactoria, y cuáles son los valores que tenemos que vivir?
4. En la práctica, ¿qué significaría para nuestra comunidad ser “como el corazón abierto de Cristo?”
5. En concreto, ¿qué significa en nuestra unidad “la mayor participación posible de los asociados laicos en nuestra vida comunitaria, espiritualidad, y trabajo apostólico”?
6. Como miembros de una Sociedad de Vida Apostólica, nosotros no hacemos voto de pobreza, pero asumimos el desafío de vivir un estilo de vida auténtico y sencillo. ¿Qué significa esto en nuestro contexto?
7. ¿Cómo viviríamos en nuestro contexto la idea de Gaspar sobre las casas de misión?
8. ¿Cómo podría renovarse nuestra vida comunitaria para estar en condiciones de atraer y acoger nuevas vocaciones?
9. ¿Hay algún otro aspecto que quisieras plantear e incorporar en nuestro diálogo a escala mundial?